

(2) *La perdición eterna le amenaza* — Compare Juan 3:36; Mateo 25:46, etc.

(3) *La vida eterna se ofrece* — Juan 3:16; 5:24; 6:47. Y esto implica paz, gozo, poder, felicidad y comunión celestiales.

"HE PECADO"

I

Algunas veces hay una frase que ocurre en varias partes de la Biblia, las que en conjunto forman un tema de predicación muy provechoso. Un ejemplo de tal frase es: "He pecado" la que podemos hallar en ocho libros distintos.

I. — *Exod. 9:27*. Aquí tenemos una *confesión arrancada*. Siete plagas han descendido sobre Egipto y al fin el pueblo se alarma y el rey se humilla lo suficiente para admitir su culpa y reconocer la justicia de Dios. Pero no es una obra profunda y verdadera.

II. — *Núm. 22:34*. Esta es una *confesión temporizadora*. El falso profeta Balaam tiene su corazón puesto en la adquisición de riquezas (2 Pedro 2:15), pero cuando peligra su vida está dispuesto a reconocer que ha hecho mal. Pero no hay realidad en tal palabra.

III. — *1 Sam. 15:24*. Aquí el rey Saul hace una *confesión insincera*. Ha desobedecido el mandato divino y trata de justificarse e inculpar al pueblo. Pero frente a las palabras fuertes del profeta

Dios no quiere que el hombre perezca (Ezeq. 33:11) y que, para llegar a la perdición, el hombre tiene que pasar por las barreras que Dios ha colocado en el camino: (1) la conciencia, (2) las Escrituras con sus amonestaciones, (3) la sangre de Cristo, suficiente para toda maldad, (4) los llamados del Espíritu, sea por acontecimientos, folletos evangélicos, predicaciones, etc. *El hombre merece lo que obtiene.*

LA ETERNIDAD

Un asunto de suprema importancia para los hombres que han de existir para siempre en un lugar u otro: el cielo o el infierno.

Los hombres más eruditos no pueden decirnos nada al respecto. En este asunto es inútil adivinar o formar opiniones: necesitamos una revelación de Dios.

En las Santas Escrituras tenemos tal revelación, el único libro que habla con autoridad en cuanto a las cosas eternas.

I. — Vemos que *Dios es eterno*:

- (1) El Padre — Isaías 57:15.
- (2) El Hijo — Miqueas 5:2; Juan 1:1, etc.
- (3) El Espíritu — Hebreos 9:14.

II. — Vemos que *lo que él hace es eterno*:

- (1) El hombre formado *para la eternidad* — Eccles. 3:11 y 14.

Samuel el rey delincuente reconoce a medias su falta, con la idea de recibir honras delante del pueblo de Israel (v. 30).

IV. — *Josué 7:20*. ¡Qué cosa tan terrible es *una confesión tardía!* Esta es la clase de confesión hecha por Achán. Después de tratar de esconder bien su pecado y después de ser descubierto todo se encuentra reo, convicto y confeso. Pero ya es tarde admitir su culpa; parece junto con todos los que han sido partícipes de su maldad.

V. — *Mateo 27:4*. El caso de Judas es toda una tragedia: *es una confesión inútil*. El mal está hecho; ha vendido a su Señor; ha entregado traicioneramente a su Maestro. (Y hay muchos que hacen igual hoy en día.) Ahora tiene "el dolor del siglo [que] obra muerte". (2 Cor. 7:10), pero es un remordimiento estéril.

VI. — *Job 7:20*. Aquí Job, en su desesperación, hace *una confesión vaga*. No puede entender por qué está sufriendo tanto, tiene la conciencia tranquila; sin embargo, sabe que delante de Dios habrá pecado, pero tal confesión no reporta beneficios.

VII. — *Salmo 51:4* y *Lucas 15:21*. En estos dos pasajes tenemos un buen ejemplo de *una confesión verdadera*. No hay excusas, no se buscan atenuantes; en los dos casos hay una franca admisión de culpa y una verdadera rendición como en la presencia de

Dios. Ahora, sí, vale la pena decir: "Yo he pecado, yo pequé". En seguida viene la respuesta: "Jehová también ha remitido su pecado" (2 Sam. 12:13). Se puede aplicar el principio encontrado en 1 Juan 1:9, y exhortar a los presentes que no procuren esconder sus pecados, sino confesarlos con la seguridad de encontrar misericordia.

LA IRA DE DIOS

Entre los muchos temas que llaman nuestra atención a la solemnidad de la predicación del evangelio ocupa un lugar prominente el hecho de la ira de Dios contra el pecado obstinado del hombre. Damos a continuación algunos textos que tratan de este asunto tan importante:

I. — 1 Tes. 1:10: "Nos libró de *la ira que ha de venir*". Esto nos demuestra que el Señor al salvarnos, tiene en cuenta el día del derramamiento de su furor contra la rebeldía de la humanidad. Como los israelitas fueron protegidos en esa noche trágica de la matanza de los primogénitos (Exod. 12), así el Salvador pone su protección alrededor de los suyos.

II. — Rom. 9:22 y Ef. 2:3. "*Vasos de ira*". "*Hijos de ira*". En estas frases vemos el destino lógico de los que se oponen a Dios y a su evangelio. Rechazan su misericordia y se hacen acreedores a la ira divina.